

S A Y N E T E,

INTITULADO

CADA UNO EN SU CASA

Y DIOS EN LA DE TODOS,

Ó

NO HAY QUE FIAR EN VECINOS

AUNQUE PAREZCAN AMIGOS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA DIEZ PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

S A Y N E T E.

CADA UNO EN SU CASA
Y DIOS EN LA DE TODOS.

P E R S O N A S:

*Jacinta.**Doña Serafina.**Don Juan.**Tía Pepa.**Juanita.**Doña María.**Espinacas.**El Sordillo.**Escribano.**Alguacil.*

Sala con dos puertas, y un bufete: sale Jacinta cantando una seguidilla, luego llaman á la puerta, y sale Doña Serafina en bata.

Serafin. Abre, que llaman.

Jacint. Ya voy.

Vase.

Serafin. Mi esposo es: póngome seria:

Se sienta.

*Veamos si logra el desvio
en tanto retiro emienda.*

Salen Jacinta, y Don Juan de capa.

Juan. Felices tardes, mi dueño.

Serafin. Téngalas usted muy buenas.

Juan. ¿Estas mala?

*Serafin. ¿Qué le importa
á usted, que esté mala, ó buena?*

Juan. No es cosa, la vida y alma.

Serafin. Mal rayo en quien tal creyera.

Juan. ¿Pues qué lo dudas?

*Seraf. Jacinta,
la almohadilla.*

Se la da.

*Juan. Tú te empeñas
en mortificarme.*

Seraf. Voy

á concluir estas vueltas.

*Juan. ¿Ni aun merezco que me mires,
mi bien?*

*Seraf. A palabras necias
oidos de Mercader.*

*Juan. Jacinta, sé tú tercera
para aplacar á tu ama.*

Jacint. Dexe usted que yo lo sea.

*Juan. Contra mí las dos estais
unidas; y la paciencia
se apura. ¿En qué te he faltado
para que así::*

Jac. Ya le quema.

Juan. Me trates?

*Jac. ¿Qué sea usted
tan inocente, que no echa
de ver que se pasan dias
y mas dias, sin que tenga
mi ama el consuelo de verle?
y en quien quiere::*

Seraf.

Seraf. Calla, necia.

Fac. Callo.

Juan. El pan de cada día,

es, Serafina, ese tema;

y es necesidad, pues ya sabes

que importa el que no se sepa

nuestro casamiento hasta

que á mi tío Dios le quiera

llevar para sí.

Seraf. Ya tarda.

Fac. Meterle el codo.

Juan. Con esta

condicion nos desposamos,

y la abrazaste contenta,

pues va á decir tener

que comer, ó no: paciencia,

mi dueño, que mas que á tí

la dilacion me atormenta.

Fac. El pobre alega en justicia. *Ap.*

Seraf. ¡Y que haya muger que quiera?

casarse para tener

una vida recoleta!

Mal haya amen mi fortuna.

Arroja la almohadilla, llora con el pa-

ñuelo á los ojos, y Don Juan

procura quitársele.

Juan. No te acongojes, no viertas

cristales de tanto precio;

y todo, mi bien, se pierda.

Seraf. Quanto mas amigos, mas

claros. *Múdase de asiento.*

Fac. Ya está muy terca.

Juan. Pues nada ¡ay de mí! es bastante

á vencer esa dureza,

mas propia que de muger,

(estoy sin mi) de una fiera;

á Dios, Serafina, á Dios;

y libre está de que vuelva

á pisar estos umbrales,

hasta que noticia tenga

(difícil es) de que has

mejorado de cabeza. *Téndose.*

Seraf. ¿Se va?

Fac. Sí Señora; ¡pero

da los pasos con gran flema.

Seraf. No me desagrada,

Juan. ¡Habrás

¡muger mas cruel que ésta!

¡pues no me llama, aunque ve

que intento apartarme de ella!

Seraf. ¿Sigue?

Fac. Ya dió otro pasito.

Juan. ¿Ea, Don Juan, á qué esperas?

¿qué tienes ya que ver mas?

esto ha de ser.

Acelera el paso; y Serafina se levanta

de pronto á detenerle.

Fac. Que se vuelva.

Seraf. No vaya usted tan de prisa,

que rodará la escalera.

Juan. Soltad.

Fac. Vaya, ello es preciso

el que por alguno ceda.

Le llevan á sentarse.

Juan. Sofocado estoy.

Seraf. Muchacha, *riyendo.*

trae un avanico apriesa,

y le daré un poco de ayre

á su merced, que se quema.

Juan. Verdad es, no hay que burlaros

que vuestra infeliz cabeza

ha de acabar, Serafina,

conmigo.

Seraf. Lástima fuera

el que muriera tan mozo.

Juan. ¡Ah ingrata! quemadas sean

tus palabras.

Seraf. ¡Ah tirano!

así vea yo tu lengua.

Fac. Volvamos á las andadas.

Juan. Si tu ama es una fiera.

Seraf. Si tu amo es un demonio,

Juan. Si nunca la hallo contenta.

Seraf. Si jamas le vi conforme. *Lllaman.*

Los 2. Sí::

Fac. Que llaman á la puerta:

callen ustedes. Ya van. *Vase.*

Juan. ¿En qué quedamos, mi prenda?

Seraf. En que mis enfados son

humo que el viento se lleva,

y los produce el cariño.

Juan. Sobre hermosa, eres discreta,

Dame los brazos.

Seraf. ¡Qué mauala!

Sale Jacinta.

Fac. Vaya, sea enhorabuena;

que éste ya es otro cantar,

mucho dure.

Seraf. Dí ¿quién era?

Fac. Los vecinos.

Juan. No me quieres

complacer en que no venga

aquí esa gentuza.

Seraf. Como

una soledad perpetua

padece, qualquier cosa

nos divierte; y en que vengan

un rato, ¿qué daño hacen?

Juan. Saber quién sale, quién entra,

si se llora, si se rie,

si se como, si se cena,

pedigüñar todo el año,

y traernos despues en lenguas.

Cada uno en su casa, y Dios

en la de todos.

Seraf. Ya es tema

la tuya.

Juan. Si quieres ver

los perjuicios que acarrea

el tratarse con vecinos

que honor no tienen, licencia

me has de dar para que haga

por convencerte una prueba,

Seraf. Porque salgas embustero,

contar puedes ya con ella.

Juan. Pues bien; voy á prevenir

á la Hostería cena,

y á avisar ciertos amigos,

que á urdir vengan esta tela.

Deten aquí esa gentuza;

y aunque la Justicia veas

que entra, nos prende, y nos saca

de aquí, por esotra puerta

hemos de entrar, porque es todo

ficción; y desde esa pieza

estarás muy divertida

quando oigas, quando veas,

que aquel que has hecho mas bien,

te pone de vuelta y media. *Vase.*

Seraf. Bien está; despues veremos

quién al agua el gato lleva.

Fac. A que el Señor Don Juan gana

haré yo una buena apuesta.

Seraf. Llámalos.

Fac. Entren ustedes.

Salen la Tia Pepa con anteojos y mu-

leta, Doña María, Juanita; y Espi-

naca de hábitos, y el Sordillo

en chupa.

Seraf. ¿Para qué es la friolera

de no entrar de luego á luego

aquí?

Pepa. Porque la Doncella

dixo que habia visita;

y es el oncenos, mi Reyna,

no estorbar.

Seraf. Quien aquí estaba,

de cumplimiento no era.

Pepa. Seria el Sr. D. Juan. *A los otros.*

Mar. y Jua. Por sabido, Tia Pepa, *Ab.*

se calla.

Espin. ¿A que no estarían haciendo alguna Novena?

Las 3. Ahora sí.

Seraf. Siéntense ustedes.

Muchacha, esas sillas llega.

Los 5. Con su licencia de usted.

Siéntasen.

Las 3. Y á todo esto: ¿está usted buena?

Seraf. Un poquito me ha dolido esta tarde la cabeza.

Espin. A muchísimas mugeres ese achaque las molesta; y segun su antigüedad, sin duda viene de herencia.

Jac. ¿Y á usted de dónde le viene tener tan larga la lengua?

Espin. De haber con usted tratado.

Jac. A que está mi ama agradezca delante; que si no, habia de romperle la cabeza.

Espin. Quedara uste irregular desde la cruz á la fecha; que el Licenciado Espinaca tiene abierta la mollera.

Jac. Mucho hombre.

Vase.

Espin. Mas que no usted.

Papa. El oír á los dos es fiesta.

Seraf. Uno á otro no pueden verse.

Sord. ¿Murmuran de mí?

Espin. No, bestia.

Sord. Es que como nada oigo, quando los labios menean, y me miran, creo que hablan de mí, y me la pegan.

Seraf. ¡Qué sería que estás, Mariquita!

Mar. ¡Ay, que tengo una gran pena!

Seraf. ¿Qué es, si se puede saber?

Mar. Me han hartado mi faldera, y huérfanos ha dexado

tres hijitos de la teta.

Ap. *Seraf.* ¿Y por eso os contristais?

Mar. Tenia puestos en ella y en ellos los ojos.

Espin. Mas,

Señora mia, valiera

los pusiera en un pernil

dulce, y en una botella

de frontiñan; que esto es útil,

y los perros no aprovechan.

Mar. Es usted muy bachiller.

Espin. Diéronme el grado en Illescas.

Seraf. Juanita, tanto silencio le extraño.

Juana. Es que mi abuela metida en tanta cintura me tiene, que no me dexa ni aun respirar.

Espin. Muy mal hace; pues si salida no encuentra el ayre, la expone á que la dé un fiato, que se muera.

Pepa. El rábano por las hojas siempre ha tomado mi nieta: dígoselo, porque en todo el día la boca cierra, cantando las seguidillas que ha aprendido en la Comedia; no porque dexé de hablar siempre y quando se le ofrezca.

Mar. Y á la verdad que lo hace como si Cómica fuera.

Seraf. Mucho me holgara de oírte.

Juana. Pues si no quiere mi abuela que respire.

Pepa. Es muy alarbe.

Sord. ¿Me dice á mí?

Espin. No, tronera.

Jac. Yo me voy adentro para estar pronta á abrir la puerta. *Vase.*

Mar.

Mar. ¿Qué haces parada, muchacha?

Juana. Pues si no quiere mi abuela que respire.

Espin. Allí le ha dado.

Pepa. Muger, respira, ó rebienta.

Juana. Voy al á: cuidado que tengamos despues quimera.

Canta á su eleccion.

Todos. Lo hace de pasmo.

Salé Jacinta con recado de mesa.

Fac. Señores, ¿qué hacen ustedes? arrimen acá esa mesa.

Seráf. Sí, porque quiero que ustedes tomen una friolera.

Entre Espinaca y Sordillo acercan la mesa, que prepara Jacinta con servilletas &c.

Sord. Gozando de Dios está esa palabra. ¡Ah, oreja, que nunca de oír has dexado lo que á mí me tiene cuenta!

Salé Don Juan.

Juan. Felices noches, Señores.

Todos. Téngalas usted muy buenas.

Juan. A famosa ocasion vengo, porque esto me huele á cena.

Seráf. Ese nombre no merece, porque es una vagatela.

Mar. ¡Qué disimulo! *Ap.*

Pepa. El pollito; *Ap.* como si no lo supiera.

Salé Jacinta, con platos y lo que parezca.

Fac. Antes que se enfrie, á ello.

Juan. Vaya Señores, ¿qué esperan? pues la buena voluntad ven, arrímense á la mesa.

Pepa. No es porque está usted delante; pero testigos son éstas de las veces que he alabado

su persona, y su llaneza.

Mar. Y yo.

Juana. Y yo.

Juan. Lo estimo mucho. *Irónico.*

Espin. ¡Qué mienten las lagoteras! *Ap.* quanto de él las oí hablar, fué malo.

Fac. ¡El Sordo qué llena!

Juan. De beber. No te me asustes,

Alarga Jacinta la salvilla.

Serafina, que ya llega *Acá al oído.* el lance que os tengo dicho.

Seráf. Aunque es de burlas, me altera.

Homb. Brindo.

Mug. Brindo.

Seráf. y Juan. Buen provecho

Salen Escribano, y Alguacil con linterna.

Escrib. La Justicia.

Espin. A Dios, merienda;

pero no se pierda todo;

yo lléno las faltriqueras.

Los 4. Y yo tambien.

Juan y Seráf. ¿Qué mandais? *(pera,*

Escrib. Que á un coche que abaxo es- os vais con esa Criada.

Juan. Fingir. *Alas dos al oído.*

Seráf. ¡Qué angustia!

Fac. ¡Qué pena! *Afligidas.*

Alguac. Vámos.

Seráf. Vecinos, ahora

ustedes nos favorezcan,

y á nuestro favor declaren.

Espin. Si mil tormentos me dieran, no han de perder por mi boca ustedes.

Las 3. Ni por la nuestra.

Escrib. A tomar declaracion

me quedo aquí: ustedes vuelvan.

Alguac. Está bien.

Vase con Serafina Jacinta y D. Juan.

Escrib. Pon en minuta,
muchacho, lo que convenga.

Escribiente. Mas breve es eso.

Al bastidor D. Juan Serafina y Jacinta.

Juan. Ya estamos
donde todo oirse pueda.

Espin. A consulta: ya esa gente

Aparte con la vecindad.

por las costas allá queda;

que pocas veces escapa

el raton que el gato lleva:

si negamos, puede ser

que nos planten en la trena:

con que así, Señores, salga

aun lo de la callejuela:

caiga el que caiga.

Las 3. Bien dices.

Sord. Ya he comprendido las señas.

Escrib. Digan: ¿conocen ustedes
á los tres que presos llevan?

Espin. Yo he de declarar primero.

Las 3. No, yo he de ser la primera.

Espin. Yo se mas.

Epin. Mas se yo.

Sord. ¿Hablan

ustedes de la materia?

yo no he oido nada; pero

he visto mucho, porque ella,

el tal Don Juan, y Jacinta,

son de mi alma.

Juan. ¡Ah, mala lengua! *Al paño.*

Escrib. Usted, como mas anciana,

ha de decir la primera.

Vaya, ¿los conoce?

Pepa. Y mucho.

¡ya son bellísimas pescas!

Escrib. ¿Por qué?

Pepa. Mire usted; Don Juan,

como si en su casa fuera,

á la hora que se le antoja
sale en este quarto y entra;
no sé si duerme en él, pero
muchas veces come y cena.

Escrib. ¿Y ha oido algunos ruidos
que ser sospechosos puedan?

Pepa. ¡Toma! sobre zelos hay
cada dia una pendencia.

Escrib. ¿Salen juntos á la calle? (dia,

Pepa. No hay Procesion, ni hay come-

ni toros, donde no vaya

la oveja con su pareja;

y guardando las espaldas

la criada: ¡qué galera!

Escrib. ¿Segun eso, usted mal juicio
hace de los tres?

Pepa. ¿No es fuerza?

Sord. Yo no he oido nada; pero

he visto mucho; porque ella,

el tal Don Juan, y Jacinta,

son de mi alma.

Escrib. ¡Hay tal postema!

Los 3. Es sordo.

Seraf. Así fuera mudo.

Al paño.

Escrib. Diga usted.

Juana. Yo doy la mesma
declaracion; Señor mio.

Escrib. ¿Y usted?

Mar. Al pie de la letra;

y añado, que quando está

Don Juan dentro, aunque viniera

todo el Proto-Medicato,

Jacinta no abre la puerta;

por lo que es no lo sé; pero

dan lugar á la sospecha.

Espin. Yo reproduzco los dichos
de las tres; y aumento, que esa

Dña Serafina gasta

mucha plara, mucha seda,

mucho relox, mucho anillo,

y mucho dinero; que ella no tiene casas, ni efectos; con que aquí la consecuencia se saca de que Don Juan es quien provee la despensa.

Mar. Ay, ay, que se me olvidaba. Cuando no hay gente de fuera, se tratan de tú.

Escrib. ¿Y qué infiere usted de eso?

Mar. Que llanezas semejantes no se gastan, si satisfacción no hubiera.

Juana. Mil veces he oído yo eso, acechando por la puerta.

Espin. Mas ví yo; pero no quiero que por mí ninguno pierda.

Sord. Escabécheles usted en forma, porque no vuelvan; que si lo que declaramos saben, habrá luego queja.

Sale D. Juan con la espada desnuda, y Serafina y Jacinta deteniéndole.

Juan. Ya esto no puede sufrirse: gente tan indigna muera.

Los 4. Teneos.

Juan. ¡Qué he de tenerme, al oír tanta desvergüenza!

Los 5. Huyamos.

Sale el Alguacil.

Alguac. Está cogido el paso.

Espin. Requiem æternam.

Juan. He de matarlos.

Los 5. Perdonos pedimos.

Juan. Satisfecha estarás ya, Serafina, de que mis rezelos eran con fundamento.

Seraf. No hay duda. Nadie en vecinillos crea.

Juan. Pues para que se confunda su mala crianza, sepan que la prision fué fingida por sacar esta experiencia; que es mi muger Serafina, y no Dama, como piensan.

Espin. Nada que decir tenemos, quando la razon es vuestra.

Todos. Perdon otra vez pedimos.

Seraf. Para su mayor afrenta se les concede.

Jac. Yo no; que he de arrancar las orejas al Sordillo, á ver si soy de su alma. *Agárrale.*

Sord. Muger, suelta.

Jac. Ni un cañon ha de quedarle al pícaro en la cabeza.

Sord. ¡Que me mata!

Juan y Seraf. Déxale.

Jac. A ese precepto agradezca el que no beba su sangre.

Juan. Y pues ya probado queda lo que son los vecinillos; para ahorrarse de que muerdan, cada uno en su casa, y Dios en la de todos.

Todos. Y sea del pensamiento remate una segura indulgencia.

F I N.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.